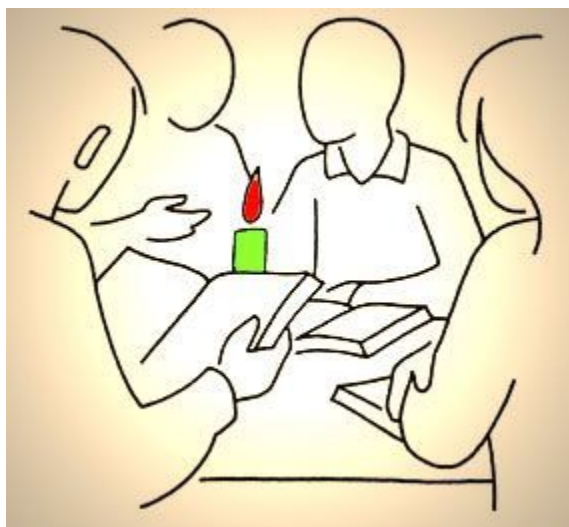


DOMINGO UNDÉCIMO DEL TIEMPO ORDINARIO. LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: LUCAS 7,36-8,3



“A quien nuestro Señor hiciere esta merced, déle muy muchas gracias... y verá cómo recibe más y más. Sea bendito por siempre jamás, amén” (6M 2,5).

Una pecadora... vino con un frasco de perfume y ungía con el perfume. Una pecadora se acerca a Jesús. Sabe quién es y todos saben quién es y lo que se dice de ella en el pueblo. Pero lo más importante es que esta mujer, a la que le han quitado el nombre y ya todos llaman ‘la pecadora’, ha intuitido quién es Jesús. No entiende por qué la ama tanto, por qué no la condena. El amor de Jesús, tan gratuito y sorprendente, despierta en ella el perfume que llevaba escondido en el corazón y se pone a amar a Jesús con el

callado amor, sin importarle lo que digan a su alrededor. Así podemos comenzar hoy a orar: dejándonos empapar por este espíritu tan lleno de Evangelio de esta mujer. *Saber que tú, Jesús, me amas. Ahí está todo.*

‘Simón, tengo algo que decirte’. Un fariseo, Simón, éste sí tiene nombre y renombre, ha invitado a Jesús a su casa. Especialista en juzgar y condenar, se aleja de la pecadora y desprecia a Jesús, porque se deja tocar por ella. Sabe mucho de normas, pero no de Dios. Ve sombras en los demás, pero no ve las suyas. No tiene corazón, no sabe amar. Parece que está vivo y está muerto. Jesús tiene algo que decirle, tiene mucho que decirle. Nuestra oración continúa así: dejar que Jesús nos diga el amor y saque a la luz el fariseo escondido que llevamos. *Dime lo que tengas que decirme, Jesús.*

‘¿Ves a esta mujer?... Sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor’. Jesús ofrece al fariseo los ojos de Dios, cuya santidad no se contamina al tocar nuestro pecado; le invita a que abandone la mirada de desprecio y estrene una mirada de bondad. Jesús todo lo pone del revés, presenta a la pecadora como evangelio, porque ha amado mucho y el amor está por encima del pecado. Oramos mirando a los que consideramos pecadores en nuestra mente; ellos pueden sacar fuera nuestro pecado y liberar nuestro corazón para acoger el amor entrañable de Jesús. *Bájame, Jesús, de este pedestal de falsa santidad al que he subido. Bájame, Jesús.*

Jesús dijo a la mujer: ‘Tu fe te ha salvado, vete en paz’. La pecadora ha entrado en la dinámica del amor; sabe que es amada. Marcha con una paz alegre por los caminos; ha sido salvada por Jesús. El perdón gratuito de Jesús la ha despertado a amar. Ahora sabe lo que es vivir. Puede trabajar por un futuro nuevo desde la compasión y la ternura. Detrás queda Jesús con más enemigos. Su mensaje suena escandaloso a los que se creen mejores que los demás. ¿Por qué ama a los malos? ¿Por qué se deja amar por los que son malos? Tienen miedo de Él. Nuestra oración no puede terminar de otra manera que confiando totalmente en Jesús, el que perdona nuestros pecados. Nos conoce, nos acepta como somos. *Te alabo y te bendigo, Jesús. Confío en ti.*

¡FELIZ DOMINGO! Desde el CIPE - junio 2013



Cipecar

www.cipecar.org